¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. . . .

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40, interior 10. || **Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.** || **Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.**

Segunda Etapa. || MEXICO, D. F. MIERCOLES 20 DE MARZO DE 1918 || Número Cuarenta.

Ojo por Ojo y Diente con Diente

El servil y ajesuitado rotativo burgués «Excelsior», no descansa en su labor de desorientar a la clase obrera y en su editorial del 16 de los corrientes titulado: «¿Es este anarquismo o no es anarquismo?», nos espeta sus acostumbrados consejos de resignación y prudencia, que no son otra cosa que seguir sembrando la confusión entre los trabajadores al estilo de los hijos de Loyola.

Quien haya leído al famoso articulista, habrá notado que el asunto capital de tal sujeto, es poner el grito en el cielo porque los obreros no son ya las fieles ovejas de antaño que se dejaban trasquilar impunemente por los gobiernos, curas y capitalistas, isno que arrancándose la catarata de los ojos por medio del estudio, combaten la insania social no solamente declarándose en huelga, sino haciendo uso de la Razón, asunto que mas espanta a los defensores y sostenedores del actual estado de cosas.

Reprocha paternalmente (?) a los huelguistas, que tomaron parte en los últimos sucesos registrados en Orizaba, «no comprendiendo» (esta es la palabra) como los unos salen a la defensa de los otros, solidarizando ante la ofensa, o unificando voluntades para fin de hacer respetar y atender las justas demandas de los necesitados; atribuyéndolo eso sí, a la obra de los «agitadores» puesto que los de Hilados y Tejidos, Electricistas y demás gremios, no tuvieron diferencias o disgustos con sus respectivos llamados industriales.

Condena, y he aquí lo más importante, que los obreros pretendieran cometer «un acto ireflexivo» (opinión del ex-obrero hoy presidente municipal), escarmentando la infamia de la burguesía, ahorcando a uno de ellos, cosa que los gobiernos lo hacen muy a menudo con los proletarios, y después transcribe una parte del artículo que publicó el colega obrero «Pro Patria», de Orizaba, en su último número, deseando estúpidamente sembrar el terror, cuando que debemos estar de plácemes porque nos hizo un buen réclame a las ideas.

Ojalá todos los ataques del enemigo fueran como estos; por más que de todas maneras con decir que las huelgas son ocasionadas por insinuaciones de los *directores de los sindicatos*, y que los más están escarmentados de esa labor, los trabajadores no tragan la píldora, saben a que atenerse, y las huelgas parciales o *generales*, que niega el diario de Nuevo México, que jamás ha llegado a realizarse en comarca alguna del mundo, se sucederán; no tan generales como la revolución social soñada, sí, continuarán las escaramuzas, las enseñanzas para esa, la definitiva, en que dará al traste con la organización de convenencieros, que hoy más que nunca pugnan porque el obrero pierda el terreno que ha ganado.

Siga pues, arrastrándose ante los poderosos el perro rotativo, que día llegará en que le demostremos a ese can rabioso y demás compinches, que sus periódicos ni regalados nos sirven para.... puntos suspensivos.

Compañeros intentemos un boicot a la prensa asalariada, principiando con la del reaccionario Alducin.

Calendario Laico

EFEMERIDES

MARZO

CASTO.—20—1901—Los obreros de Moscou hacen causa común con los estudiantes sublebados en toda la Rusia. Muchos heridos de ambas partes y 700 detenciones efectuadas por la policía.

CASTOR.—21—1903—Huelga general de los obreros de las Artes Gráficas, en Roma.

CÉFIRO—22—1902—Los estudiantes de Bruselas, París y Roma, hacen manifestaciones de protesta contra el trabajo embrutecedor.

CEGINO—23—1915—Se organiza en Orizaba el primer sindicato, integrado por los obreros y empleados de los Ferrocarriles Urbanos.

CELIA.—24—1916—Segunda reunión de obreras costureras de Orizaba, quedando constituídas en Sindicato.

CÉLICO.—25—1792—Se establece en Francia la guillotina,

CEIDONIA—26—1915—Primera junta de obreros tabaqueros, cigarreros y cigarreras de las fábricas: "Sucursal de "La Prueba," "La Violeta" y "El Progreso," Orizaba.

Una Cristiana al Revés

¡Luisa Michel!—Una cristiana al revés.

Anteayer, en el cementerio Pere Lachaise, cuando la muchedumbre anarquista iba a linchar a un infeliz fanático que disparó contra ella, Luisa Michel repetía dulce y lagrimeante: «Dejadlo, es un poble loco, no ha querido hacer daño, no tenía intención de hacer daño».

Interpouía su gran piedad entre el crimen del sectario y la cólera de la masa, como alzó su indulgencia entre aquél que quiso matarla y los rigorismos del código. Siempre heróica y buena, sufriendo en su propio cuerpo las heridas abiertas en los cuerpos de los otros.

No quiero hablar de ella como barricadera, oradora, ni literata, porque, bajo toda esa púrpura, yo no he sentido el aletear de su alma albina, de su alma de niña. En Luisa Michel veo, y alégrome de verla así, la mujer tan mal conocida, tan mal comprendida—frecuentemente por su culpa, ya lo sé,—y por ello quiero la vea el pueblo, *siendo ella misma*, con sus pequeñas manías, sus inmedibles virtudes y su dón más femenino y personal: la bondad.

He dicho la bondad y no debéis ni sorprenderos, ni sonreíros. Esta petrolera es una abuelita que mece a los niños de pecho, cura a los viejecillos, vela y cuida a los heridos. Quien a ella se acerca, forzosamente se impresiona y la respeta. Los que separados de Luisa por el batallar político no la conocen o la conocen mal, son los solos capaces, por ignorancia, de insultarla o calumniarla.

Ella sabe esto; porque ella, la anarquista, tiene también su orgullejo. Al hablar de algún detractor, responde: «¿Quién? ¿Fulanito? No me conoce, se ha formado de mí un montón de ideas falsas. Si hablásemos tranquilamente una horita, acabaríamos por ser buenos amigos». Y añadía: «Si sólo fuese realista.... nos podríamos entender».

Porque esa alma gigante, ama lo extremado, el albor de la nieve o el rojo incendiario de la siempreviva. Toda fé sincera le apasiona; toda convicción leal, la respeta, aunque esa fe y esa convicción sean antagónicas a las suyas. Desborda sus indignaciones en los del centro, aprovechadores del ajeno esfuerzo, los Thenardiers del parlamentarismo, los Thiers que venden a una reina y ametrallan un pueblo.

***

¡Pobre mujer! Desgraciada como la miseria, descarnada como el hambre, insexuada como el dolor, ¡qué pronto comprendemos, al verla con su ropa ferozmente

Evolucion y Revolucion

"LA COMUNE"

Yo soy sin duda uno de esos a quienes se considera como "temibles revolucionarios;" he pertenecido hace años a la Asociación Internacional de los Trabajadores, sociedad proscrita por la ley y cuyo solo nombre impone a los que le usan el tratamiento de "malhechores;" me cuento también en el número de los que sirvieron "a la execrable Commune"—"horror de las gentes honradas;"—pero por feroz que sea, sabré colocarme fuera, o, mejor dicho, por encima de mi partido, para estudiar sin pasión ni rutina personal, y desde el punto de vista general y puramente humano, las evoluciones actuales y las revoluciones próximas de la humanidad. Ya que se nos castiga, tenemos el derecho de que se nos escuche.

Debemos sentar ante todo que si se acepta voluntariamente la palabra evolución aun por aquellos que ven a los revolucionarios con horror, débese a que no se dan cuenta del valor de la palabra, porque no quieren la esencia de la cosa a ningún precio: hablan del progreso en términos generales, pero le rechazan en detalle; encuentran que la sociedad actual, aunque reconocen que es mala, debe conservarse; les basta con que realice su ideal: riqueza, poder y bienestar. Ya que hay ricos y pobres, amos y servidores, poderosos y subditos; césares que ordenen el combate y gladiadores que se sacrifiquen, los juiciosos deben ponerse del lado de los ricos y de los amos y hacerse los cortesanos de los césares, y esta bella sociedad les dará pan, dinero, posición y honores; no pueden quejarse. Persuádense fácilmente que los demás se hallan tan satisfechos como ellos, porque para el ahito todo el mundo ha comido bien, y escarbándose con el mondadientes, contemplan con plácida satisfacción las miserias de la "vil multitud", del "rebaño de los sometidos". Todo va bien; ¡desgraciado del hambriento que con su queja turbe la digestión del satisfecho! Y si la sociedad no ha provisto desde la cuna a todas las necesidades y caprichos del egoísta, al menos le facilita el camino por la intriga o la adulación, y no tiene para él importancia alguna la evolución social, ya que evolucionar hacia la fortuna es suúnica ambición.

Pero si la palabra evolución sólo sirve frecuentemente para que los que más la pronuncian disfracen hipócritamente una mentira, es una verdad para los revolucionarios: estos son los únicos evolucionistas. Saliéndose de las antiguas fórmulas, que para ello carecen ya de sentido, buscan la verdad fuera de la enseñanza de las escuelas, y someten a crítica todo lo que los gobernantes llaman orden, todo lo que los maestros llaman moral. Los revolucionarios crecen, se desarrollan, viven y tratan de comunicar su vida; lo que han aprendido lo proclaman en alta voz; lo que saben tratan de realizarlo; el estado actual de las cosas paréceles inicuo y quieren modificarlo de conformidad a un nuevo ideal de justicia; no les basta haber emancipado su inteligencia, desean también emancipar la de los otros; libertar la sociedad de toda servidumbre; lógicos en su evolución, quieren lo que piensan, y acompañan la acción a la voluntad.

Hace algunos años hízose de moda en el mundo oficial y cortesano repetir que el ideal de la emancipación había muerto decidamente. Un hombre hábil en las cosas pequeñas, pero impotente para las grandes y generosas, un aventurero afortunado y vanidoso que odiaba al pueblo porque le recordaba su pobre origen, alabóse oficialmente de haberle dado el golpe de muerte; creía haberle exterminado en París, haberle enterrado en la fosa del Padre Lachaise. Unicamente en la Nueva Caledonia, en los antípodas, pensaba, podrían encontrarse algunas débiles muestras de los que en otro tiempo fueron revolucionarios. Siguiendo a M. Thiers, todos sus amigos de Europa se apresura... repetir sus palabras y de todas partes surgió un canto de triunfo.

Sin embargo, la alegría causada por tal desaparición duró poco. Yo no sé qué mala conciencia decía a los conservadores, que a pesar de todo quedaban revolucionarios y que éstos no estaban tan muertos como el siniestro viejo había pretendido. En efecto, nadie puede ya dudar de la resurrección del socialismo. En todas sus asambleas los obreros franceses se pronuncian únicamente por la apropiación del suelo y de las fábricas, considerada como el punto de partida de la nueva era económica. Resuena en Inglaterra el grito de "nacionalización de la tierra" y los grandes propietarios temen que el pueblo se desborde contra ellos. Los partidos políticos solicitan los sufragios de los irlandeses prometiéndoles en cambio la confiscación de la tierra, comprometiéndose de antemano a cometer un atentado contra la sacrosanta propiedad. Hemos visto en los Estados Unidos a los obreros dueños durante ocho días de todos los caminos de hierro de la Indiana y de una parte de los que se dirigen al Atlántico, y si hubiesen tenido clara conciencia de la situación, podían haber llevado a efecto una gran revolución casi sin disparar un tiro.

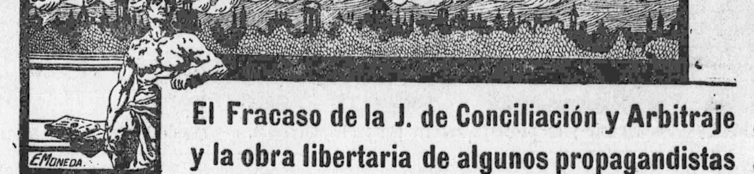
ELISEO RECLUS.

Nuevo Grupo Dramatico Obrero

En la Unión de Trabajadores Industriales del Mundo, Avenida Matamoros, 423 (Casa del Obrero), Torreón, Coah., ha quedado constituído por miembros de esa unión y del «Comité Central de la Confederación Regional Obrera Mexicana» un grupo dramático, a fin de hacer propaganda social educativa por medio de representaciones socialistas de todo género.

Por conducto de «Luz», el compañero Secretario de Apunte, Juan M. Anzures, se dirige a todos los sindicatos, uniones, grupos y demás compañeros que puedan facilitar, ya sea por solidaridad, prestados a devolver, o para cubrir su importe, toda clase de obras teatrales de carácter progresivo, así como elementos para salir a propagar por ese medio las ideas de regeneración proletaria.

En tanto, este nuevo grupo manda un saludo fraternal a sus demás compañeros, estando prontos a poner en práctica «Una injuria a uno, es una injuria a todos».



El Fracaso de la J. de Conciliación y Arbitraje y la obra libertaria de algunos propagandistas

Camarada Jacinto Huitrón: Salud.

Por la presente me tomo la facultad de distraerlo de sus muchas ocupaciones para decirle lo siguiente:

La Junta de Conciliación y Arbitraje en ésta, ha resultado un tremendo fracaso, una amarga decepción y un gran perjuicio para los trabajadores; éstos que creyeron, haber encontrado la tabla de su salvación en el mar embrabecido de la desenfrenada explotación, acudieron en compactas muchedumbres de esclavos del salario a exponer sus quejas y reclamaciones, basados en la Constitución General de la República y la Ley del Trabajo; pero los lobos capitalistas, los burgueses y los industriales en macabro contubernio les dieron con las puertas en la cara cerrando sus fábricas unos, burlándose del hambre y la miseria de sus explotados otros, y así la huelga de los pulpos adinerados sigue viento en popa sin que para estos pillos de tomo y lomo haya un *artículo 33*, ni fusiles, ni cañones, ni ametralladoras, para estos empedernidos criminales, poderosos del oro y la riqueza que ellos no han producido, no hay *ley* que los alcance; para los trabajadores que chillan porque tienen hambre, para éstos sí hay fusiles, cañones y ametralladoras de sobra; la horca, si es algún productor que hace tres días no prueba bocado, y que acosado por el hambre toma algo de lo que él ha producido y como en este mísero mundo nada más el sol y el aire no tienen dueño, el infeliz es condenado a la HORCA porque es lo más lógico que se ha conseguido para aplacar el hambre; el destierro si es extranjero pernicioso (?), como si este hubiera nacido en Marte, Júpiter o Venus, o la cárcel como sucedió a los compañeros de Tampico.

¿Qué es exagerado lo que digo? ¿Se quieren pruebas? allá van: 18 veladores de La Continental Ruber Company, cansados de trabajar más de ocho horas y a ración de hambre, se acercaron al gerente para que les mejorara sus sueldos y les concedieran las ocho horas de trabajo y como el compañero Patrocinio Martínez, que fué el que habló, más citándole el art. 123 y demás yerbas, la fiera burguesa se enfureció tanto, que les dijo: «no quiero licenciados, lárguense de aquí,» y hasta la fecha nada se ha podido arreglar; los demás siguen trabajando sin chistar,

El compañero Juan Alva trabajador de la Compañía Metalúrgica de Torreón S. A., fué despedido de su trabajo por ser el Secretario General de la Local número 3 (T. I, M.) Tiene más de cuatro meses sin conseguir nada; ya desesperado se fué y dejó el asunto pendiente, y así somos despedidos todos los días del taller, de la fábrica, del campo y de la mina, y los compañeros en lugar de organizarse se desmoralizan sin comprender que sólo a nosotros toca arreglar nuestros asuntos sin el tutelaje de nada ni de nadie.

Compañeros a unirnos, y aplastaremos para siempre esa turba de famélicos explotadores sin conciencia, criminales de alma negra y guante blanco.

También le comunico que han llegado a esta en gira de propaganda libertaria, dos incansables luchadores, procedentes de Zacatecas, que mandó el grupo Acrata «Acción Cultural Sindicalista» de aquella ciudad: José I. Medina y Celestino Castro, que llenos de fe y entusiasmo y hablando con ese verbo candente de los convencidos, han logrado por fin encender el fuego libertario en el corazón de los muchos que ya no daban muestras de vida en la lucha por la emancipación de los trabajadores.

Muy pesado y difícil ha sido el trabajo para los citados camaradas, dado el indiferentismo de los asalariados, pero ellos no se han parado en medir obtáculos y dificultades, pues han reorganizado las locales núms. 2, 3 y 4 correspondiendo respectivamente a la fábrica de Hilados y Tejidos «La Fé» S. A., Saltillo, Compañía Metalúrgica de Torreón, S. A. y Fábrica de Hilados y Tejidos «La Amistad S. A.,» Gómez Palacio, Dgo. Locales que estaban completamente muertas para bochorno de nosotros y prestigio del Sindicato de electricistas mecánicos y herreros y grupo libertario «Acción Cultural Sindicalista» de Zacatecas en las personas precitadas, a los cuales por medio de las presentes líneas damos el más sincero reconocimiento, por la emancipación del proletario mundial.

Salud y Revolución Social. Torreón, a 23 de febrero de 1918.

LAMBERTO GARIBAY.

---

negra pegada al asta de su cuerpo, la bandera que defiende!

Los caricaturistas la ridiculizaron; nuestro caballeresco pueblo se ensañó en verso, en prosa, en grabados, con esta proscrita que es mujer, desamparada y pobre. Los malignos y perversos, aguzaron vanamente sus chistes y sus odios; pluma y lápiz han resbalado por esa epidermes bronceada por el sol de Numea, provocando el cosquilleo, padre de la risa. Yo sé que algunas tardes, Luisa Michel, no hallando hambrientos, empleaba sus últimos céntimos en la compra de sus caricaturas, para pegarlas en la pared de su cuarto, asegurando la alegría por toda una semana. Porque los labios de la Michel son reidores, y cuando esa pitonisa desciende del trípode, sirve en las avanzadas del buen humor.

Dije era una desgraciada y hablé injustamente. Perdón, una mujer no suele hacer justicia a otra mujer. Cuando los ojos lucen y ríen los labios con buena sonrisa, con chisporroteo de ironía y de ternura, nadie puede hacer acusación de desgracia.

Las fotografías callejeras de Luisa Michel, dan únicamente sus trazos, una arquitectura de jaula estrafalaria, de la que, como un pájaro, voló el alma, poniendo en Luisa escorzos de ogra o marimacho. ¡Un marimacho la que burlea a los burgueses del tranvía Lerallois-París, esos burgueses con pátina de pequeños rentistas, que siempre machacan en la eterna conversación sobre la localidad y sus vecinos! En un momento dado, Luisa se aventura.

—Pero oiga, caballero, ¿no habita en la comarca un horror de mujer?.... ¿Cómo la llaman?.... Esa que quiere matarlo todo....

—¡Ah, sí! Luisa Michel.

—Eso mismo.

—Sí, señora, sí; la presencia de esa mujer desentona en estos parajes.

—¿No se la podría expulsar?—pregunta ingenuamente Luisa.

—Esa pregunta os honra, señora. Tenemos los mismos sentimientos. Desgraciadamente, la ley tiene lagunas....

—¡Es posible!....

La conversación dura hasta la calle de Víctor Hugo. Luisa Michel, preparada sobre el estribo para bajar, torna la cabeza hacia el pequeño rentista, confundido en salutaciones a una persona tan sensata, y con un gesto de Cavroche:

—Caballero, ¡yo soy Luisa Michel!

El burgués cae de espaldas, y mientras el cobrador lo recoge de debajo el asiento, Luisa entra en su casa, sentándose en la escalera para reir más a gusto.

***

En su casa.

Quisiera llegasen a este pobre domicilio los acusadores que han voceado vive de la propaganda, de sus conferencias. No pasarían el dintel, sin quitarse los sombreros: ¡lo juro!

La vivienda del obrero más explotado, la celda del carmelita más claustral, el retiro del hombre de ciencia, no ostentan más indiferencia por todo lo que hace de la vida una comodidad y un encanto.

Una pieza estrecha, a la entrada, con oficios de vestíbulo, sala y comedor, luciendo una mesa central redondeada y cuatro o cinco sillas; una maleta en un rinconcejo y una estufa de hierro colado en otro. Después, un cuarto no más amplio que el interior de un ómnibus, con un lecho como camilla de hospital, una silla y una rinconera abrumada de libros. La cocina chiquitita, un nicho para dos personas. Y nada más. Pero, ¡qué lujo de animales! Los admirables gatos traídos del arroyo, botan, corretean, curvean los lomos, en espera de colocación. Luisa no se ha reservado más que dos verdaderamente incolocables: el uno por el hábito de buscar el calor de las bujías que lo chamuscan perfumando la casa; el otro, porque «tiene un carácter de perro». Y cuando se le reprocha por guardar ese gosquejo legañoso y maullón, argulle cariñosa: «¡Pobre animalito, con semejan traza a dónde queréis que vaya si yo no lo recojo!»

Dadivosa singular, que da su poco dinero a más miseriosos que ella; que reparte sus vestidos a las andrajosas; que parte su pan con los mendigos y recoge las migajas para sus desheredados de cuatro patas; yo desearía llegasen hasta esta habitación sus negadores, para ver a esta obrera creyente y pensadora...

Digo pensadora, no librepensadora. Luisa Michel ha sido cristiana, y, aunque ella no quiera, lo recuerda. Su fraseología está llena de reminiscencias; habla del infierno de los pobres y del paraíso de los ricos, y levanta los ojos al cielo cuando anuncia una esperanza.

Ha pasado por el catolicismo, y creo que los que por él cruzaron entre incienso, cánticos y armonías, conservan eternamente la gracia y la ternura. Ved la rigidez luterana, y pensad en las niñas que saldrán de sus templos fríos y de sus institutos.

Ninguna se resiente tanto de sus orígenes como esta Luisa, de quien me decía una hermana de la caridad:

—¡Cómo nos disgustamos el día de su marcha! Tenía vocación. ¡Qué gran desgracia que la hayan desviado!

MADAME SEVERINE.—1893.

La Hermosa Solidaridad de los Obreros de Orizaba

Con motivo del atropello sufrido por los compañeros del "Sindicato de Tranvías", el Consejo Federal de la Cámara del Trabajo de Orizaba, lanzó un Manifiesto por medio del cual exponía las razones que les asistía, para declarar el movimiento huelguista que con fecha 8 de los corrientes estalló en aquella región.

Múltiples razones expresa el Consejo Federal, procediendo de una manera correcta y decente y abogando por hacer efectiva la unificación de criterios y sentimientos entre los trabajadores tranviarios y la Compañía del F. C. U. de O. S. A.

En el se solidarizó, haciendo suyas las peticiones siguientes: aumento de salarios, organización de las horas de trabajo, restitución de éste a los obreros separados sin causa justificada, abolición de las "Listas Negras" formadas por la Cía. para que no se de trabajo a los compañeros que tomaron parte en la huelga de 1916 y la devolución de las fianzas que por exigencias los conductores han depositado en la Administración de la Empresa.

Más tarde supimos que este movimiento huelguista revistió suma importancia secundándolo los electricistas y demás gremios federales, y por noticias últimas, creemos que ya se solucionó felizmente gracias a la viril actitud y solidaridad de los compañeros unidos.

¡Luz! ¡Luz! ¡Mucha Luz!

Las Agrupaciones Obreras de Plácemes por la adquisición de sus Buenas Bibliotecas.

Acabamos de recibir para su venta, las siguientes publicaciones de la Escuela Moderna

24 vol. Biblioteca Popular «Los Grandes Pensadores» a $0.50:

(Los precios fijados son libres de porte certificado).

La colección completa... $10.00

V. Hugo.—Páginas Escogidas.
F. Pi y Margall.—Las clases jornaleras.
Voltaire.—Miscelanea Filosófica.
P. J. Proudhon.—La Propiedad.
F. Laurent.—Crítica del Cristianismo.
E. Benot.—Temas varios.
E. Reclús.—El Hombre y La Tierra. (Fragmentos).
Reñan.—Las Ciencias Naturales y las Ciencias Históricas.—M. Berthelot.—La Ciencia Ideal y la Ciencia Positiva.
Zola.—Crítica Social. (Artículos)
J. Michelet.—De los Jesuitas (Lecciones).
C. Flammarion.—Fisiología de los Seres.—Los Seres sobre la Tierra,—La Vida.—La Habitabilidad de la Tierra.
D. Diderot.—La Religiosa.
F. R. Lamennais.—Palabras de un Creyente.
P. Kropotkine.—Palabras de un Rebelde.
Rousseau.—El Contrato Social.
Spencer.—Creación y Evolución.
J. Jaurés.—El Socialismo.
Mill.—El Utilitarismo. (Estudios.)
Volney.—Las Ruinas de Palmira
Darwin.—El Hombre y su Origen.
L. Tolstoy.—La Gran Tragedia—A los Políticos.
T. Bastos.—La Familia.
Salmerón y Pi Margall.—La Internacional.

LIBROS DE ENSEÑANZA RACIONALISTA:

F. Ferrer.—La Escuela Moderna: Póstuma explicación y alcance de la Enseñanza Racionalista $1.75
J. Antich.—La Pedagogía de Ferrer.................$0.50
J. Grave.—Aventuras de Nono. Libro de lectura....$1.75
P. Kropotkine.—La moral Anarquista $0.25
Ferrer.—Páginas para la Historia. Consejo de Guerra. Acusación, defensa y sentencia. Consejo Supremo de Guerra y Marina, providencia decretando la irresponsabilidad civil y devolución de los bienes..$0.20
E. Malatesta.—En el Café. Conversaciones sobre el comunismo Anárquico.....$0.25
Entre Campesinos.... ...$0.25
Zolzoy.—Enseñanza Racionalista. (Ensayos libertarios)$0.25
A. Lorenzo.—Evolución Proletaria. Estudios de orientación emancipadora contra todo género de desviaciones. Obra Póstuma....$0.75
I. Bó y Singla.—Montjuich: Notas y recuerdos históricos de ese castillo del tormento...................$1.00
C. Pert.—En Anarquía (Hermosísima novela)........$1.50
J. Estivales.—Stefánoff (Recuerdos)...............$0.25
E. Reclús.—El Hombre y la Tierra. Obra importantísima, impresa con profusión de láminas y mapas en color, sobre papel especial, con más de dos mil grabados intercalados en el texto. Forma 6 vol. tamaño 30×20, artísticamente encuadernados, con planchas alegóricas a varias tintas$75.00
S. Zaborowski.—El hombre prehistórico. A la rústica. $1.50
Encuadernada en tela....$2.00

[¡L]UZ! ¡LUZ! ¡MUCHA LUZ!

BIBLIOTECA DE DIVULGACION "EL PORVENIR DEL OBRERO"

[A]. Lorenzo.—Hacia la emancipación. Táctica de avance obrero en la lucha por el Ideal: Sindicalismo, Boicote, Label, Sabotaje, Huelga General y Enseñanza Racionalista........$0.75
[D]inamita Cerebral: Los Cuentos Anarquistas más famosos................ $0.75
[D]r. J. Carret.—Demostración de la Inexistencia de Dios....................$0.75

BIBLIOTECA VARIA.

[F]alco.-Cantos Rojos. Versos$1.50
[J]. Fernández Rios.—Horizontes de Luz. (Versos).$1.50
A. Sux.-Bohemia Revolucionaria.—Amor y Libertad, dos tomos...................$2.00
[J]. L. Dóñez.—¡Imbéciles..!..$3.00
[V]oltaire.—Cándido-Zadic-Dos novelas crítico sociales en un tomo...........$0.75
R. Verea.—Catecismo Libre Pensador o Cartas a un Campesino..............$0.50
[M]ost.—La Peste Religiosa..$0.15
[M]oncaleano.—Manifiesto a la Mujer y Luz en las Tinieblas $0.15
Dr. Saimbraum.—Come y gasta menos y aliméntate más. Obra utilísima.........1.25
L. Tolstoy.—A propósito de las ejecuciones en Rusia...$0.10
M. Martínez.—El Dependiente y la Emancipación.....$0.10
O. Mirbeau.—Escrúpulos.—Comedia social en un acto y en prosa...............$0.50
Daudet.—La lucha por la existencia................$0.25
Strindberg.—Padre........$0.25
Dicenta.—Juan José........$0.25
V. Hugo.—Torquemada....$0.50
,, El Rey se divierte.$0.50
,, Hernani..........$0.50
Ibsen.—Los Puntales de la Sociedad...........$0.50
,, Casa de Muñeca....$0.50
,, Edda Gabler.... ....$0.50
Tolstoy.—El Poder de las Tinieblas.................$0.50
Bjornson.—Leonarda $0.50

No serviremos ningún pedido sino viene acompañado de su importe.

Pasando a nuestras oficinas, los libros son mucho más baratos.



EL GRUPO "FRANCISCO FERRER GUARDIA" A LOS OBREROS DEL MUNDO

Compañeros.

Al fin, venciendo dificultades, el obrero se emancipa debido únicamente a los esfuerzos de un grupo de hombres de buena voluntad, que levantando la bandera roja del ideal libertario, señalan el camino de la emancipación a los demás.

Organos genuinos del proletariado, surgen a la palestra; vuelven a la lucha con los mismos bríos de antes, persiguiendo la verdadera redención del trabajador oprimido y explotado; del que tiene por único porvenir los días sin pan y las noches siempre heladas, negras por el infortunio en que vive.

Vuelven a la lucha, porque en nuestra alma indómita, a pesar de todo, no ha echado raíces la sumisión indigna del esclavo, del asqueroso servilismo, del cortesano que se inclina reverente ante el mandato del «señor», ni la resignación del eunuco que recibe, con la sonrisa en los labios, los insultos sangrientos de cualquier «favorito», caprichoso e insolente.

Además, convencidos como estamos, de que entre nosotros pulula una multitud pestilente de seres indignos, que cubriendo sus rostros con antifaces multicolores se dicen defensores del obrero, sus guías y hasta sus apóstoles; (?) no permitiremos ni por un solo instante más a esos menguados que sigan engañando a los incautos e inconscientes con sus manejos asquerosos, a la vez que torpes; torpes, porque ni siquiera tienen un poco de talento para encubrir los fines que persiguen.

¡No más «amigos» que lucren con la sangre de nuestros hermanos!

¡No más «desinteresados» (?) que van al sol que más calienta!

¡No más farsantes ni malvados! ¡Atrás, politicastros!

El pueblo ya empieza a arrojarles al rostro el escupitajo de su deprecio y al os casiques que lo flajelan sin compasión, mientras los otros lo embaucan, donde quiera que radican, ya se les empieza a combatir, lo mismo en la fábrica que en la mina, en el taller que en el campo, en la oficina y en medio de los mares, en todas partes se les estrecha el círculo en que se arrastran.

Los irredentos, los ciervos, los parias, quieren ser dueños de la vida, y por fin despertando del sueño en que se les tenía, ya sienten con coraje sobre sus espaldas el flagelo del capataz y culpa será de quienes continúan con el látigo de la sumisión; nosotros tendremos en cambio la satisfacción de que llegará el día en que el chirrión se convierta en palo, si así lo quieren los malva-

N. Laredo, Tamps., febrero 9 de 1918.—Por el Grupo «Francisco Ferrer Guardia,»

CESAREO T. TORRES.

La Revolución Social Según Proudhon

"La revolución social no podría conducir más que a un inmenso cataclismo, cuyo efecto inmediato sería:

"Esterilizar la tierra;

"Encerrar la sociedad en una camisola de fuerza;

"Y si fuera posible que semejante estado de cosas se prolongara sólo por algunas semanas,

"Hacer perecer por un hambre inopinada tres o cuatro millones de hombres.

"Cuando el gobierno se vea sin recursos, cuando el país se halle sin producción ni comercio;

"Cuando París hambriento, bloqueado por los departamentos, que ni pagarán ni expedirán, se encuentre con que nada llega a él;

"Cuando los obreros, desmoralizados por la política de los clubs y la inacción de los talleres, se busquen modo de vivir, no importa cómo;

"Cuando el estado requiera la plata y las alhajas de los ciudadanos para enviarlas a la casa de Moneda;

"Cuando las visitas domiciliarias sea el único modo de cobrar las contribuciones,

"Cuando partidas hambrientas, recorriendo el país, organicen el merodeo;

"Cuando el campesino, guardando su cosecha armado de escopeta, abandone el cultivo;

"Cuando la primer haz haya sido robada, la primera casa forzada, la primera iglesia profanada, la primera tea encendida, la primera mujer violada;

"Cuando se haya vertido la primera sangre;

"Cuando haya caído la primera cabeza;

"Cuando la abominación de la desolación reine por toda Francia,

"!Oh! entonces sabréis lo que es una revolución social.

"Una muchedumbre desencadenada, armada, ebria de venganza y de furor.

"Picas, hachas, sables desenvainados y martillos.

"La población triste y silenciosa, la policía en el hogar de la familia, las opiniones sospechosas, las palabras escuchadas, las lágrimas observadas, los suspiros contados, el silencio espiado, el espionaje y las denuncias.

"Las requisas inexorables, los empréstitos forzosos y progresivos, el papel-moneda sin estimación.

"La guerra civil y el extranjero en las fronteras.

"Los proconsulados implacables, el comité de salvación pública, un comité supremo con corazón de bronce.

"Tales son los frutos de la revolución llamada democrática y social.

"Rechazo con todas mis fuerzas el socialismo, impotente, inmoral, propio tan solo para hacer víctimas y estafadores. Lo declaro en presencia de esa propaganda subterránea, de ese sensualismo descarado, de esa literatura cenagosa, de esa mendicidad, de ese entumecimiento de inteligencia y de corazón que principia a apoderarse de una parte de los trabajadores. Estoy puro de las locuras socialistas".

(Del periódico comunalista «El Gorro Frigio»)

¡Oh, la prensa burguesa!

Los obreros de las Fábricas de Hilados y Tejidos de Puebla, que forman la Federación de Sindicatos de aquella región, por medio de una hoja suelta que hemos recibido, protestan enérgicamente por la actitud injusta que han asumido contra ellos diferentes periódicos, con motivo de su petición relativa al aumento de salario solicitado al patronato, en atención a que les es imposible vivir con el mísero jornal qua se les ha estado pagando.

Los compañeros citados exponen las justas razones que les obligaran a la huelga y manifiestan claramente que de ninguna manera hacen peticiones exajeradas.

Le parece oír una voz conocida que le llama, y de pronto, de entre un grupo y abriéndose paso con dificultad, ve venir a Lelia hacia él.

—¿Tú aquí?

—¿Y tú?

—¿Has almorzado, Lelia?

—Yo no; fuí a visitar a una compañera, pero había salido. ¿Y tú?

—Alguna cosa. Salgamos de aquí. ¿Quieres bollos?

—Vengan; me caigo de debilidad.

—Sin embargo, pareces alegre.

—¡Qué se va a hacer! Los discursos me han entusiasmado; a veces me olvidaba que tenía el estómago sin miga.

—Pues a mí me han puesto triste.

—¿De veras?

—Sí; vamos a comer a un restaurant. ¡Pobrecita, mi Lelia!

—No te pongas así, Arnaldo.

Un suspiro doloroso desgarró su amante pecho, y enlazando su brazo con el de Lelia:

—Vamos a comer.

—Pero no estés triste, me vas a contagiar y nos va a hacer mal la comida.

—Lo procuraré, Lelia, lo procuraré.

⁂

Delante de los humeantes platos, Arnaldo y su compañera apenas si cambian una palabra. Lelia se encuentra molesta con ese silencio e interroga con dulzura:

—¿Pero qué te pasa, amor mío?

—No sé, esa aglomeración de gente hara-

dulce de las frutas en sazón. No son ya las nevadas cabelleras y las luengas barbas cenicientas las que empujan a los pueblos hacia el porvenir, son ahora las melenas negras y rubias y los bozos juveniles; ya no se extienden las descarnadas manos para bendecir; ahora los puños crispados es el acicate que emplea el progreso; las balbucientes palabras de los respetables ancianos ya no llegan a los oídos del pueblo; ahora las voces robustas de una juventud sana y decidida, es la que conmueve el enorme corazón del mónstruo que despierta haciendo crujir las cadenas con que los siglos le han sujetado para aprovechar sus fuerzas sin peligro. El apostolado de las canas ha concluído; la juventud ha empuñado el cetro de la vida; ella empuja al progreso, ella nos lleva al porvenir; los ancianos no infunden hoy más que un respeto que tiene mucho de conmiseración. ¡La vida triunfa al fin!

Los discursos continúan cada vez con más ardor. Záitigui, que parece embriagarse en el ambiente que le rodea y con el fuego de sus propias palabras, hace media hora que habla contra el gobierno de la República, contra la burguesía, contra el ejército....contra todo.

Arnaldo, confundido entre la multitud, piensa tristemente en el espíritu que la mueve; a sus oídos no llega más que el vago murmullo de los discursos; su imaginación vuela a otra parte y contempla como envuelta en gasas terrosas esos miles de andrajos que le rodean. Un "¡Viva la Revolución!" le despierta de su ensimismamiento, y se encuentra casi solo en un claro que ha hecho la multitud en retirada.

—¡Abajo los explotadores del pueblo productor!

—¡Viva la *Federación Obrera Regional Argentina!*

—Vivaaaaa!....

Así, Jacinto prosigue detallando con fogosidad y colores vivos todos los sufrimientos del pueblo; su voz es a veces envuelta y ahogada por las aclamaciones de los manifestantes, otras consigue imponerse al sordo murmullo de los comentarios; siempre vibrantes de indignación, siempre persuasivas y entusiastas sus palabras llegan al corazón ya que no al cerebro de los oyentes. Las flébiles caras se encaretan tras una mueca de odio que les obscurece el ceño bajo los andrajos palpitan los pechos de entusiasmo y la sangre empobrecida de sus venas se calienta y circula como un delta de lavas por todo el cuerpo. El mar de cabezas tiene oleadas nerviosas, y cuando las aclamaciones estallan en las cinco mil bocas hambrientas que se han dado cita, parece como que una ola gigantesca se estrellara con ímpetu contra una costa escarpada.

Fernando sucede a Jacinto en la improvisada tribuna. Ya no es una avalancha de maldiciones y anatemas lo que corre sobre la silenciosa muchedumbre; ahora el látigo satírico estalla en sus oídos como cohetes; la fría espada de la ironía hace correr por las venas escalofríos de angustia, y la realidad dolorosa que presentan sus palabras, estruja a los corazones ya bastante roídos por el dolor cotidiano. La muchedumbre, dominada por la tranquila y al mismo tiempo valiente palabra de Fernando,

Luisa Michel

Los periódicos de todos los matices anunciaron la llegada de Luisa Michel a París, y fuí a conocerla. El nombre de la gran filántropa, es uno de esos que oímos correr de boca en boca desde niños; además, Luisa hace pocos meses, estuvo en extremado peligro de muerte, tanto que ya no hablaba, ni oía, ni daba señal alguna de conciencia: era, pues, para mí como un espíritu errante, contemporáneo de épocas remotas y sabedor de inexploradas latitudes, que volvía a nosotros desde las fronteras de otra vida.

Yo esperaba hallar una mujer de cincuenta años, agil, gruesa, de entono y de fortaleza física....

Luisa Michel es una septuagenaria flaca como una momia, débil y exagüe, cuyos finos labios, fatigados ya de predicar el bien, hablan apagadamente y como un secreto. Me recibió en la cama; estaba escribiendo, el dorso apoyado contra un montón de almohadas. Sobre la ancha frente acuchillada por las luchas del pensamiento y la intemperie de todos los climas; los famosos cabellos rojos de su juventud, se retorcían hirsutos en blanca y rebelde maraña; su nariz aguileña daba a todo el semblante la energía de una afirmación rotunda; en sus ojos, pequeños y azules, de un azul muy claro, resplandecía ese vigor soberano de los que no dudaron nunca; sus manos, que tantos dolores aliviaron en los hospitales de Nueva Celedonia, se movían blandamente, cariciosamente, en su gesto de bendición interminable....

Hablando sus ojos chispean, su cabeza fanática resplandece y la voluntad heróica arranca de los pulmones cansados la voz vibrante, altiva, impetuosa, infinitamente persuasiva, de los grandes tribunos.

Para Luisa Michel, que dió la vuelta al mundo y que ha visto tanto y padecido tantas persecuciones y sufrido tantas ingratitudes y tantos reveces, la humanidad es buena.

—Y lo será completamente—añade extendiendo los brazos con ademán dictatorial—cuando toda ella sea consciente.

Su optimismo no retrocede ante ningún obstáculo.

—La vida—dice—también es buena y será mejor cuando desaparezcan la ignorancia, las guerras y los privilegios, legados aborrecibles de otras edades. ¿Hay nada más hermoso que no pensar en matar ni oprimir a nadie, y saberse al mismo tiempo libre de atropellos y de criminales asechanzas?

Peroraba con exaltación de visionaria, gesticulando, cual si predicase paz en un campo de batalla, y quisiera reprimir, con un solo ademán, el destructor ardimiento de los ejércitos beligerantes.

Oyéndola pasan por mi memoria los episodios, de abnegación y sufrimiento que llenan la historia de esta mujer admirable. Desde muy joven, su voluntad generosa se dedicó a enderezar injusticias y a verter sobre todas las miserias el bálsamo de su dinero y de su palabra consoladora. Dominada por su obsesión altruista, "la Virgen Roja" cruzó por el mundo sin más deseos ni otro amor que la pasión de la caridad. Formarse un hogar, consagrarse a un hombre, eran ideales harto mezquinos para saciar el infatigable prurito que Luisa Michel sentía de repartir el bien. Ser feliz mientras otros lloraban, vivir en la quietud dichosa de un INTERIOR burgués, en tanto hubiese vagabundos sin trabajo y sin pan, son egoismos que su alma generosa de apóstol rechazó. Consolar a los abandonados, levantar a los caídos, curar enfermos, practicar la paz y el cristianismo olvido de rencores, tales fueron los quehaceres que absorvieron su vida. Luisa Michel, que podía ser rica, está pobre; su caridad es inagotable; su bolsa es del todo el mundo; si la piden dinero y no lo tiene, lo busca; es una de esas almas adorables que contraen una deuda para socorrer una necesidad.

....

Mientras hablo con Luisa, han llegado varias personas, a quienes apenas conoce; hombres y mujeres que escuchan respetuosamente nuestra conversación sentados delante del lecho, formando un semicírculo.

Antes de irme, suplico a Luisa me refiera algún detalle íntimo y raro, que pinte bien su modo de vivir.

Ella frunce las cejas, recogiendo sus recuerdos; luego, sonríe.

—Lo más raro—dice—es que, cuando no me levanto a las siete de la mañana, ya no puedo levantarme en todo el día, porque mi cuarto siempre lo verá usted, como ahora, lleno de gente....

Me voy; Luisa Michel se incorpora en su lecho para decirme "adios", y yo la veo flaca hasta la sequedad, lívida, exagüe, como una muerta sentada en su ataúd. Sus brazos bondadosos se extienden, despidiéndome. Parecen decirme: —"Olvídalo todo, perdónalo todo; da cuanto tengas, si no quieres que nada te felte...."

EDUARDO ZAMACOIS.



LA COMUNA

Es el grito de guerra que presagia
La Redención del mundo; es el soberbio
Grito lanzado en torno de las llamas,
Desde el fondo más rojo del incendio,
En los días más grandes de la historia
Que abrirá el libro de los Tiempos Nuevos.

Es el rojo pendón de los ideales
Que en la bárbara noche de los pueblos
Luce como una estrella de bonanza;
¡Y es un dolor ardiendo!
Pero un dolor que dice: ¡soy aurora!
¡Y es la aurora del día de los siervos!

Es locura de las almas trágicas,—
Honra y fama del mundo—cuyo aliento,
Fulgor de tempestades y amarguras,—
¡Va despertando amores destruyendo!
¡Semilla de dolor, la flor de vida
Salpicada de púrpura está abriendo!

ALBERTO GHIRALDO.

LIBERTAD

En memoria de la Semana Sangrienta.

¡Miradles! Marchan firmes, impulsados
por sólo del ideal el acicate
y del mar no es más fuerte el rudo embate
en frente a sus derechos vulnerados.

Son los hijos del pueblo, convocados,
dispuestos a morir en el combate
por la sagrada libertad, que late
en sus pechos de indómitos soldados.

Y la inerte reacción dominadora
en templos mil, que por doquier levanta,
cae al mandato popular.... La aurora

irradia nuevos tonos, vibra y canta,
y heridos, como mórbidos gigantes,
los templos yacen mudos, humeantes....

JULIO MANNS.

RAZONES Y PALOS

No parece sino que el haberle estrechado el círculo de la maledicencia a los intrigantes, ocasionó la muerte a «Bandera Roja», y como no estamos satisfechos con ese medio de sacar el cuerpo, cuando está de por medio la honradez de quienes sostienen principios libertarios; ponemos a disposición las columnas de «Luz», para publicar, «porque no contiene anuncios», lanzado torpe e incidiosamente, por quien nos obligó a perpetuar las líneas que ensucian nuestro periódico y que con este ofrecimiento retiramos.

***

A última hora hemos sabido que el sujeto venenosamente acostumbrado a la calumnia, no se da por vencido, por más que el golpe ha sido certero continuará revolviendo el agua, no ya por el periódico como lo ofreció, sino con *suplementos*; salida de pie de banco.

Veremos hasta qué punto desciende su irregenerable espíritu diatrivesco; nuestra obra es bien conocida y ella sabrá hacerse justicia por encima de los chismes de corrillo a que se concretará, quien no podrá decir algo, no contra Jacinto Huitrón, sino de «Luz», que se atrevió dizque a demostrar que sus medios de vida no son nada honrados.

guarda un silencio religioso; el joven apóstol de la Revolución ha conseguido penetrar en esas almas eternamente atormentadas por la duda, ha logrado hacer llegar a esos pechos perennemente asaetados por el dolor, un resplandor de esperanza que les rejuvenece y fortifica. Al bajar, roto el encantamiento que sus palabras producen, diez mil manos chocan entre sí con entusiasmo.

El estudiante, con pose académica, con voz apenas perceptible que va subiendo de tono a medida que el entusiasmo trepa a sus labios, hace comparaciones estadísticas entre las naciones europeas y la Argentina; habla de las manifestaciones de Londres; de la miseria que azota a los campesinos andaluces; del hambre que arrasa las regiones himaláyicas de la India; del estado miserable en que viven los indios del Chaco, que se han convertido a la civilización; de los atropellos interminables que los hacendados de Misiones cometen contra la peonada; de los engaños de que son víctimas los infelices inmigrantes, y después de pintar con cuatro trazos enérgicos el dolor que aflige a todos los proletarios del mundo, se entretiene un gran rato en enumerar el gasto de los gobiernos en sostener inútiles ejércitos y escuadras y subvencionar corporaciones religiosas; cuatro anécdotas del despilfarro capitalista, y termina haciendo un llamado a todos para unirse en fraternal abrazo y así poder combatir con eficacia al enemigo común.

Un obrero invita a los manifestantes a recorrer la Avenida de Mayo hasta la Plaza Victo-

ria, frente al Palacio de Gobierno, para protestar bajo los mismos balcones del Presidente.

La enorme muchedumbre comienza a mover se abriéndose paso por la ancha avenida, y luego continúa en un silencio conmovedor tras las rojas banderas anarquistas.

Engrosa cada vez más la columna con el contingente de curiosos y simpatizadores. No se oye más que un siseo de conversaciones y las pisadas de la muchedumbre que se mueve acompasadamente como un monstruo cansado que se arrastra.

El imponente conjunto sobrecoge de respeto a los transeuntes indiferentes.

En algunos balcones asoman trajes blancos que desaparecen de inmediato, y el temor a desmanes hace correr las puertas metálicas de algunas casas de comercio.

En la Plaza Victoria espera un numeroso público. Cuando las banderas rojas desembocan precedidas por el Escuadrón de Seguridad, a guisa de saludo se eleva por los aires un clamoreo confuso y ensordecedor, seguido de un formidable estallido de aplausos.

—¡Viva la Revolución Social!

—¡Viva la Anarquía!

Nuevos oradores dirigen la palabra a la multitud; todos son jóvenes, todos infunden a las palabras el fuego sagrado del odio o del amor; verdaderas encarnaciones de la vida, son luchadores pasionales; predicadores como son de un Ideal de paz y de amor, de un Ideal que glorifica a la vida en todas sus manifestaciones, no tienen sus labios esa dulzura melosa del sacerdote catequizador de conciencias, sino el agri-

pienta, sucia, desgreñada y casi dormida de hambre, me ha hecho pensar mucho, Lelia ¡mucho!

—¡Qué quieres hacer! Nosotros también pertenecemos a ese rebaño.

—¡Lelia! ¿qué dices?

—No pongas esos ojos....

—En eso he pensado, en que no debemos pertenecer a ese rebaño, en que ningún hombre debe pertenecer a un rebaño. ¡No sabes cuanto he sufrido entre ellos esta tarde! Los veía macilentos, con los ojos clavados en el que hablaba como esperando un milagro de sus palabras; olían todos a roña, a enfermedad a podredumbre....¡Y a esos se les habla de revolución! ¿Sabes tú de lo que entienden esos? De que tienen hambre, de que en alguna parte sobra el pan que a ellos les falta, de que hay gente que todos los días cambia de traje y ellos no se acuerdan de haberse puesto uno nuevo jamás; de eso entienden, de sus necesidades, pero nada más....Antes me enfadaba cuando un amigo hablaba con desprecio de la chusma; ahora no, me he convencido, Lelia, que sólo es digna de eso, de desprecio, de lástima.... Porque hoy les han ofrecido una sociedad futura en pago a sus sacrificios presentes en pro de la causa, se han conmovido, se han sentido más fuertes para soportar la carga de su existencia vegetativa, ni más ni menos que cuando un sacerdote católico le exhorta a la sumisión y a la obediencia para conquistar esa otra cosa futura: la gloria. Sí, Lelia, vida mía, la vida está siendo objeto de risa; nadie se ocupa de vivir cuando tiene sangre joven en las venas, todos se sacri-